



La Sierra Nevada de Mérida constituye la cadena montañosa de mayor altitud la Cordillera de Mérida en los Andes venezolanos.

Fig. 1. El Pico Bolívar, silueta de su cresta y Mérida- Venezuela.
Fuente electrónica: Google Gemini IA (2026).



La antigua Corona de la Sierra Nevada de Mérida, Venezuela.

Un enfoque geohistórico para la reconstrucción de su memoria toponímica

El origen de su antigua denominación, el proceso de pérdida toponímica, las representaciones visuales y geomorfológicas

Jorge Luis Avila Núñez

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7552-3197>

Resumen

La Sierra Nevada de Mérida constituye la cadena montañosa de mayor altitud en Venezuela, integrada como ramal nororiental de la Cordillera de Mérida en los Andes venezolanos. Los topónimos de sus principales cumbres fueron asignados por exploradores durante el siglo XIX y principios del XX. No obstante, persisten vacíos y ambigüedades en la nomenclatura de ciertas formaciones en la actualidad. El presente estudio reconstruye, mediante un enfoque geo histórico, el proceso de transformación y pérdida de la denominación asociada a una formación montañosa del macizo de La Concha, señalada aquí como la antigua Corona.

Palabras Clave: *toponimia, Sierra Nevada de Mérida, Andes venezolanos, geohistoria*



Este estudio se basó en la revisión sistemática de documentos cartográficos, descripciones de exploradores y representaciones visuales que aluden a la Sierra Nevada de Mérida y, en particular, a este pico. El artículo se estructuró en secciones que examinan el origen de su antigua denominación, el proceso de pérdida toponímica, las representaciones visuales y geomorfológicas que facilitan su identificación, y una reflexión concluyente sobre la necesidad de asignarle un nombre que destaque su relevancia geo histórica.



The ancient crown of the Sierra Nevada de Mérida, Venezuela

A geohistorical approach to reconstructing its toponymic memory

The origin of its former name, the process of toponymic loss, and the visual and geomorphological representations.

Abstract

The Sierra Nevada de Mérida constitutes Venezuela's highest mountain range, integrated as the northeastern branch of the Cordillera de Mérida within the Venezuelan Andes. The toponyms of its main summits were assigned by explorers during the 19th century and early 20th century. However, gaps and ambiguities persist in the nomenclature of certain formations to this day. This study reconstructs, through a geohistorical approach, the process of transformation and loss of the denomination associated with a mountainous formation in the La Concha massif, referred to here as the ancient Corona.

Keywords: *toponymy, Sierra Nevada de Mérida, Venezuelan Andes, geohistory.*



The study was based on a systematic review of cartographic documents, explorers' descriptions, and visual representations alluding to the Sierra Nevada de Mérida and, particularly, to this peak. The article is structured in sections that examine the origin of its former denomination, the process of toponymic loss, the visual and geomorphological representations that facilitate its identification, and a concluding reflection on the need to assign it a name that highlights its geohistorical relevance.

Jorge Luis Avila Núñez

Magíster en Ecología Tropical e investigador activo del Grupo de Química Ecológica en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes (ULA) en Mérida, Venezuela.

Su labor investigativa se caracteriza por un enfoque interdisciplinario que tiende puentes entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Dentro de este último campo, dedica especial interés al estudio de la historia de la ciencia en la región de los Andes venezolanos, analizando la evolución del pensamiento científico y su impacto en el entorno local.



La antigua Corona de la Sierra Nevada de Mérida, Venezuela.

Un topónimo constituye la designación nominal de un sitio geográfico particular, que opera como signo lingüístico revelador de las percepciones y organizaciones territoriales de las comunidades locales (Perono-Cacciafoco y Cavallaro, 2023). La toponimia, por su parte, emerge como la disciplina científica dedicada al escrutinio sistemático de estos nombres geográficos, integrando los condicionantes geohistóricos, socioeconómicos y antropolingüísticos que han moldeado su génesis y persistencia (Salazar Quijada, 1985). Así, los topónimos actúan como reservorios de sucesos históricos, identidades culturales y características ambientales, tejiendo una memoria toponímica que incorpora este patrimonio inmaterial al paisaje (Riesco Chueca, 2010; Arroyo Llera, 2018).

En este marco, la evaluación exhaustiva de los topónimos demanda una reconstrucción histórica minuciosa, donde la geohistoria — disciplina dedicada al análisis de las interacciones dinámicas entre procesos históricos y la organización espacial— asume un rol fundamental (Aponte, 2006).

El presente estudio realiza una reconstrucción geohistórica de la memoria toponímica de una formación montañosa denominada aquí como la antigua Corona, situada en la Sierra Nevada de Mérida. Su objetivo principal es analizar las confusiones nomenclaturales vigentes y proponer que tales discrepancias provienen de alteraciones y omisiones históricas en la denominación de esta cima.



La Sierra Nevada de Mérida (SNM) constituye una cordillera de orientación noreste situada en la región central de los Andes venezolanos, abarcando una extensión aproximada de 400 km (Schubert, 1972). En la base de esta formación montañosa, y delimitada por el río Chama, se encuentra la ciudad de Mérida.

Claramente visibles desde la ciudad, se alinean de oeste a este los picos León, Toro, Bolívar y el macizo de La Concha, cuya máxima altura es el picacho La Garza, (Jahn, 1912) (Figura 1). Por el contrario, los picos Humboldt y Bonpland, situados más al este, y ocultos por el macizo La Concha, permanecen fuera del campo visual desde dicha ciudad.



Figura 1. Vista panorámica de la Sierra Nevada de Mérida, con indicación de sus principales cumbres. Al pie de la sierra se aprecia la ciudad de Mérida. Fuente: Fotografía y composición del autor

1-Existe también una confusión entre los topónimos La Concha y La Garza, atribuible al empleo intercambiable que Jahn realizó de los términos macizo La Concha y pico La Concha. Por el contrario, el término pico La Garza —que él describió como un picacho dentro del macizo de La Concha con una altitud de 4.922 m— lo utilizó con menor frecuencia. De hecho, en el mapa elaborado por Jahn para la SNM, esta cima aparece registrada como pico La Concha (4.922 m). Posteriormente, tras las descripciones orográficas de la SNM proporcionadas por Jahn, tanto cronistas como exploradores adoptaron y propagaron el uso del topónimo La Concha para designar la cumbre máxima, originalmente identificada por Jahn (1912) como picacho La Garza.



Desde esta perspectiva visual, también es posible localizar una formación montañosa relevante (Figura 1, indicada con el signo de interrogación), a la cual el ingeniero Alfredo Jahn (1867-1940), en sus estudios orográficos de los Andes venezolanos, no le asignó una denominación particular al ubicarla dentro del macizo La Concha.

La ausencia de un topónimo para esta formación ha provocado confusión acerca de su denominación, al punto que algunos autores la han denominado como pico La Concha y otros como pico La Garza (e.g., Melfo et al. 2017; Ávila-Núñez, 2022). Para reconstruir la memoria toponímica de este pico, se analizaron documentos escritos, materiales cartográficos y representaciones visuales que lo refieren.

El artículo se organiza en secciones que abordan el origen de su denominación antigua el proceso de pérdida toponímica, las representaciones visuales y geomorfológicas que facilitan su identificación, y una reflexión final sobre

la necesidad de asignarle un nombre que resalte su relevancia geohistórica.

Los nombres de la antigua Corona de la SNM

El conocimiento de los topónimos que designan los principales picos de la SNM es relativamente reciente

Estos nombres se documentaron por primera vez durante las exploraciones realizadas por naturalistas locales y extranjeros en el siglo XIX y principios del XX, en relatos de viaje, documentos cartográficos y representaciones visuales (Chalbaud Cardona, 1959; Chalbaud Zerpa, 1994; Ávila-Núñez, 2025).

El primer registro documentado de un topónimo para la antigua Corona corresponde a Wilhelm Sievers (1860-1921), quien la denominó pico Los Parra en atención a su cercanía con el área de páramo denominada Cañada de Los Parra.

Sievers fue un reconocido geógrafo y geólogo alemán que exploró los Andes merideños en 1885 y elaboró el primer mapa cartográfico de la cordillera de Mérida (Ávila-Núñez, 2025).



Figura 2. (a) Detalle ampliado del mapa de la Sierra Nevada de Mérida elaborado por Wilhelm Sievers, que indica la ubicación del pico Los Parra. Fuente: Sievers (1889). (b) Detalle ampliado del mapa de la Sierra Nevada de Mérida. Dibujo por Alfredo Jahn, con indicación de la ubicación del pico Corona. Fuente: Jahn (1907).

La ubicación de los principales picos de la SNM la describió de la siguiente manera (Figura 2a): En cinco picos suyos la Sierra Nevada lleva nieve. Estos son, de o este hacia Este, los picachos del León, Toro, Coluna (sic), Concha y de los Parros (sic). (Sievers, 1889; citado por Brachfeld, 1951: 23).

Tras esta denominación inicial realizada por Sievers, la Comisión Astronómica del Plano Militar llevó a cabo en 1907 una triangulación de los picos visibles de la SNM desde la ciudad de Mérida. En sus cálculos, se registraron los picos de este a o este

La Concha, La Columna, El Toro y El León (Jahn, 1907) (Figura 2b). En esa época, Jahn colaboró en los cálculos altimétricos de estos picos y en la difusión de los resultados (Jahn, 1907), aunque sus exploraciones en Los Andes venezolanos se iniciarían en 1910 en las que ascendió a los picos El Toro y Espejo (Ávila-Núñez, 2022).



En 1911, Jahn realizó la primera ascensión al entonces inexplorado pico Humboldt, al que asignó ese nombre y denominó a la cima adyacente como pico Bonpland, a los cuales en su conjunto nombró como pico Corona (Jahn, 1912). Con esta nomenclatura, Jahn incorporó un nuevo pico —no visible desde Mérida— a los cinco previamente identificados por la Comisión Astronómica del Plano Militar. De esta manera describió las principales elevaciones de la SNM (Figura 3a): Como hemos dicho, son cinco los picos nevados que coronan la Sierra Nevada de Mérida,

y estos a su vez se dividen en varios picachos más o menos importantes. De Este a Oeste están alineados así: La Corona, con dos cimas que hemos denominado Humboldt (4942 m) y Bonpland (4883 m).

La Concha con varios picos, cuyo más elevado mide 4922 m y se llama “La Garza”, La Columna, cumbre máxima de toda la Cordillera (5002 metros),

El Toro (4758 metros) que apenas conserva una reducida mancha de nieve por el Norte y El León (4743 metros), igualmente nevado por el mismo lado y el de occidente (Jahn, 1912: 417).

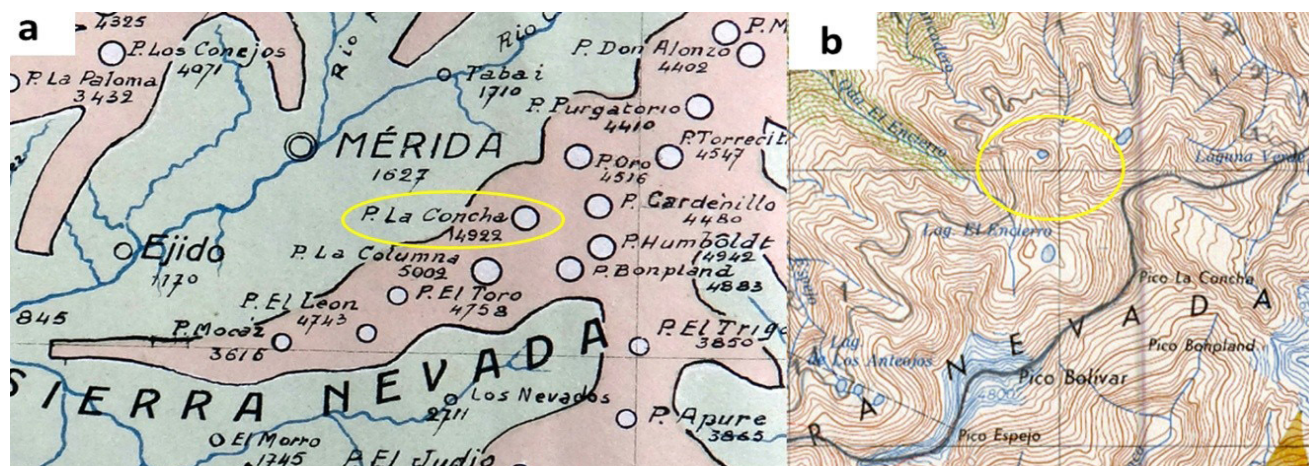


Figura 3. (a) Detalle ampliado del mapa de la Sierra Nevada de Mérida elaborado por Alfredo Jahn, que indica la ubicación del pico La Concha.

Fuente: Jahn (1912). (b) Detalle ampliado del mapa topográfico de la Sierra Nevada de Mérida, elaborado por la Dirección de Cartografía Nacional, en el cual se evidencia la ausencia de señalización para el pico antigua Corona. Fuente: Dirección de Cartografía Nacional de Venezuela (1977).



Un pico descoronado y sin nombre

Con el reordenamiento toponímico que Jahn hizo de las principales alturas de la SNM, el pico La Corona, aquel que es visible desde la ciudad de Mérida, con forma de una corona de tres puntas (Figura 4), y que en aquellos tiempos aún poseía remanentes de cobertura glacial perdió su denominación e individualidad para pasar a conformar lo que Jahn denominó macizo de La Concha.

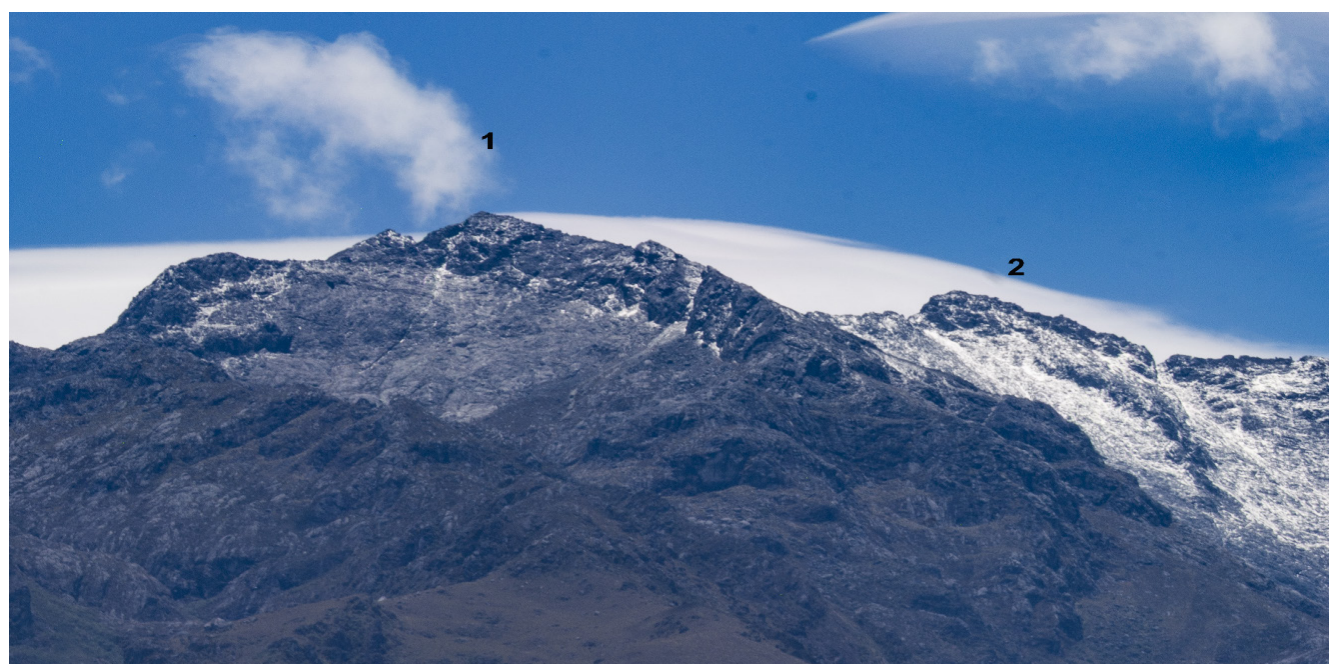


Figura 4. Vista de la antigua Corona (1) desde la zona norte de la ciudad de Mérida y del pico La Concha (2) posterior a una nevada (la nota 1 explica el uso actual del topónimo La Concha).

Fuente: Fotografía de Nadia González (agosto de 2025).



El explorador describió dicho cambio de la siguiente forma

Durante su estadía en Mérida, en junio de 1927, practicó la Comisión Astronómica del Plano Militar, una pequeña triangulación de los picos de la Sierra Nevada que son visibles desde la ciudad... La Corona 4728 metros, La Concha 4874 metros,

La Columna 5005 metros, El Toro (occid.) 4690 metros, El León 4690 metros. Ya hemos dicho que La Corona no es visible desde Mérida y sus cercanías; el pico así asignado por la Comisión del Plano Militar, resultó ser el más boreal de los que forman el macizo de La Concha y tiene 4775 metros (Jahn, 1912: 457-458).

En la lista que Jahn publicara para reportar las alturas de la Cordillera de los Andes venezolanos (Jahn, 1912) el defenestrado pico aparece registrado como picacho del Norte, refiriéndose a su orientación geográfica dentro del macizo La Concha.

Posteriormente a los trabajos de Jahn, la cumbre en cuestión ha per-

manecido ausente en la cartografía oficial de la SNM. En particular, esta elevación, a la que Jahn (1912) asignó una altura de 4.775 msnm, no se registra en el mapa (hoja 5941, escala 1:100.000) elaborado por la Dirección de Cartografía Nacional en 1977 (Figura 3b). Esta omisión probablemente justifica la no inclusión del antiguo pico Corona en el estudio cartográfico de Silva León (2001), en el cual se identificaron y catalogaron todas las cumbres del estado Mérida con elevaciones iguales o superiores a 4.300 msnm, utilizando precisamente este mismo mapa como base.

Es necesario considerar, a la luz del conocimiento actual, si el antiguo pico La Corona cumple con los criterios de definición contemporáneos de "pico". A principios del siglo XX, época de las exploraciones de Jahn, las definiciones de un pico de montaña enfatizaban características físicas como pendientes empinadas, terreno abrupto, pequeñas áreas en la cumbre y un relieve notable en relación con el entorno, a menudo sin umbrales estrictos de altura (Finch and Trewartha, 1936). En cambio, los



criterios modernos para definir un pico de montaña se centran en cuánto sobresale del terreno circundante, es decir su prominencia, y no solo en su altura absoluta (Fry, 1987). En este sentido, Silva León (2001) señala que en las sierras de Mérida, se observan líneas de cresta que alternan entre picos y otras cimas que no cumplen con la categoría de pico. El ese estudio se adopta la definición de pico para designar toda cima que exhiba una prominencia mínima de 100 metros de altura respecto a ambos flancos de la línea o líneas de cresta en las que se integra. En consecuencia, en cartografía a escala 1:25.000, una cima califica como pico cuando, en su

inmediato, se cierran al menos cinco curvas de nivel con equidistancia de 20 metros. De lo contrario, se reclasifica como morro o picacho. Es relevante destacar que, si bien el topónimo “Los Parra” dejó de aparecer en la cartografía nacional venezolana tras los trabajos de la Comisión Astronómica del Plano Militar (1907) y de Alfredo Jahn (1912), esta denominación persistió durante varias décadas posteriores en mapas simplificados elaborados por exploradores extranjeros de la SNM, como Blumenthal (1923) y Busk (1964) (Figuras 5a y 5b).

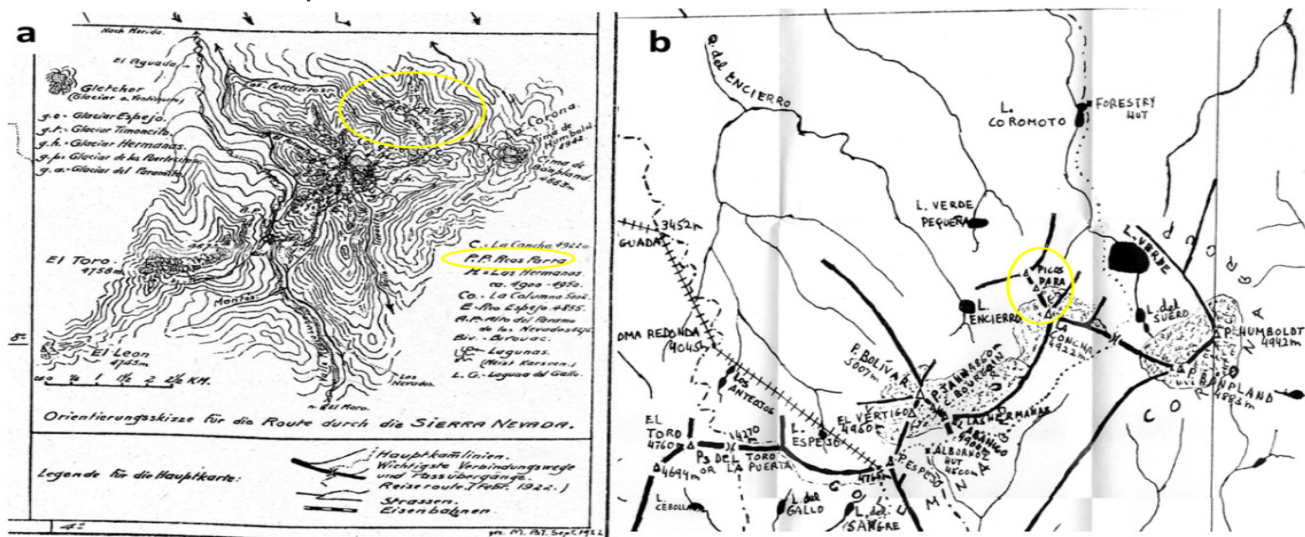


Figura 5. (a) Croquis de la Sierra Nevada de Mérida, elaborado por Moritz Blumenthal, en el que se indica la ubicación de los picos Parra.

Fuente: Blumenthal (1923). (b) Croquis de la Sierra Nevada de Mérida, dibujado por Sir Douglas Busk, que señala la posición de los picos Parra.



Estos mapas, basados en el de Jahn (1912) y en indicaciones de guías locales, emplearon la forma plural picos Parra, lo que parece sugerir la inclusión no solo de la antigua Corona, sino también de formaciones adyacentes actualmente denominadas como torres Jelambi por los montañistas y guías locales. (Figura 6).

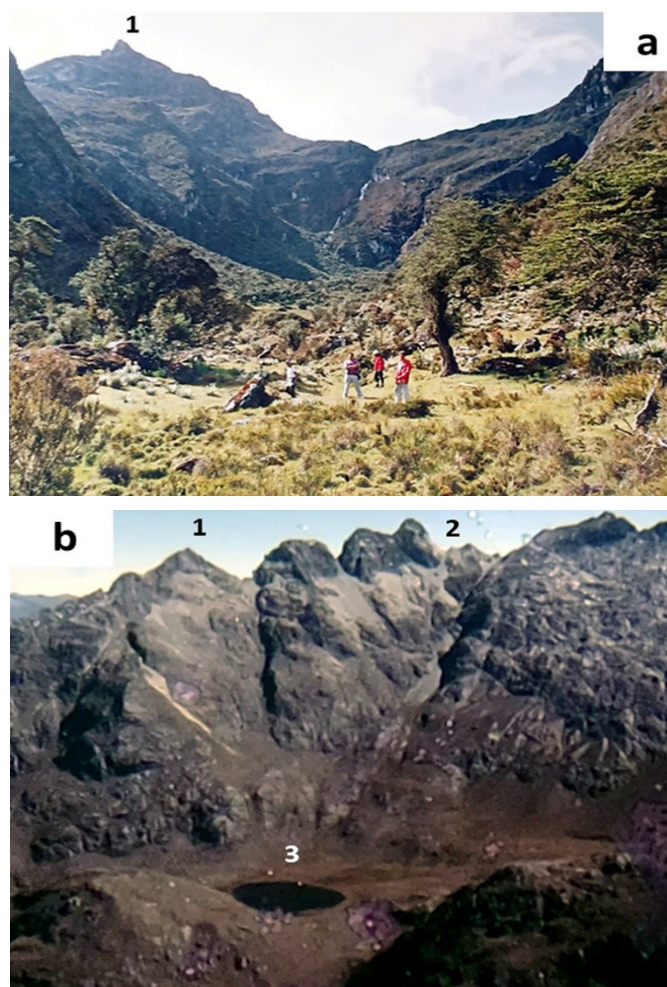


Figura 6. (a) Perspectiva de la cañada de Los Parra, con el pico la antigua Corona visible a la izquierda (1). (b) Vista general del pico la antigua Corona (1), las torres Jelambi (2) y la laguna El Encierro (3).

Fuente: fotografías de la década de 1980, de José Betancourt.



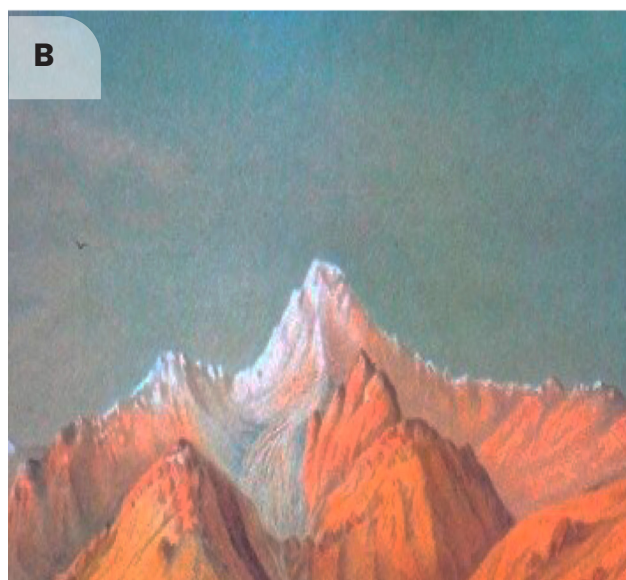
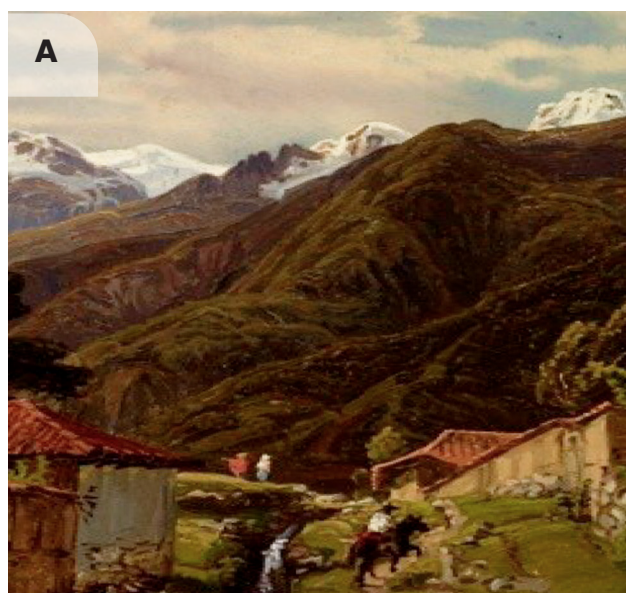
Representaciones visuales y geomorfológicas de la antigua Corona

Esta formación montañosa, prominente en el horizonte desde cualquier punto del área urbana de Mérida, aparece en las primeras representaciones pictóricas documentadas de la SNM.

Los pintores alemanes Ferdinand Bellermann (1814-1889) y Anthon Goering (1836-1905) lo representaron en sus obras (Figuras 7a y 7b) durante sus visitas a los Andes merideños a mediados del siglo XIX (Ávila-Núñez y Barrios-Barrios, 2021; Ávila-Núñez, 2024).

Figura 7. (a) Óleo de Ferdinand Bellermann que representa la Sierra Nevada de Mérida desde una calle de Mérida en 1845, con el pico de la antigua Corona visible en el extremo izquierdo.

Fuente: <https://www.smb.museum/home/>.
(b) Acuarela de Anton Goering que muestra una perspectiva desde el sendero de acceso a la Sierra Nevada de Mérida, donde la antigua Corona se localiza en el extremo izquierdo. Fuente: Goering (1993).





Posteriormente, con la emergencia de las primeras imágenes fotográficas de la SNM a finales del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, se evidencia una reducción en la extensión de su cobertura glaciar (Figura 8a)

Esta situación que motivó al destacado cronista local Tulio Febres Cordero a identificar en 1928 este fenómeno como un indicativo del retroceso y posible desaparición de los glaciares en la SNM: Los famosos nevados, a excepción de La Concha, han perdido de entonces para acá enormes cantidades de hielo. La parte nívea de La Corona, que era la más vasta, ha quedado reducida a menos de un tercio (Febres Cordero, 1966:21).

Para la segunda mitad del siglo XX, la cubierta glaciar del antiguo pico La Corona se había extinguido (Figura 8b).

Notablemente, la presencia de un extenso dominio glaciar al noreste del pico La Concha —correspondiente a la antigua Corona— ha sido pasada por

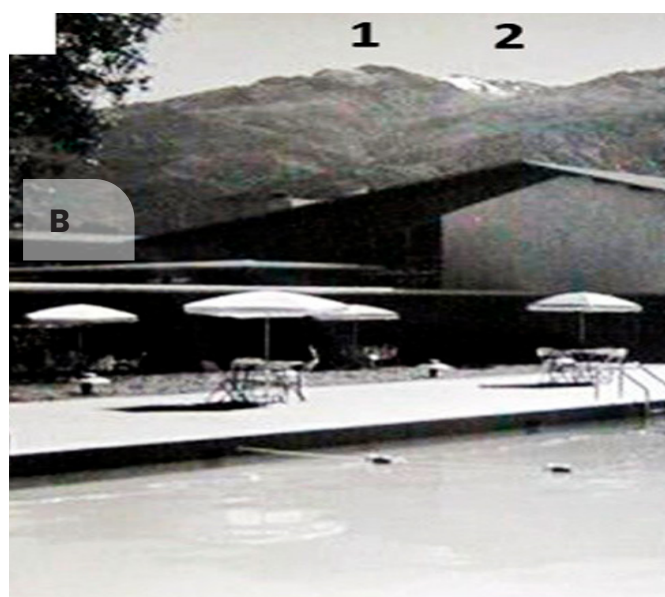


Figura 8. (a) Vista panorámica desde la plaza Bolívar de Mérida hacia los picos Antigua Corona (1) y La Concha (2), tomada a finales del siglo XIX.

Fuente: autor desconocido. (b) Vista de los mismos picos desde el sector norte de la ciudad de Mérida, durante la década de 1960. Fuente: imagen de postal.



alto desde las exploraciones pioneras de Alfredo Jahn. Además de su contribución seminal al conocimiento orográfico y topográfico de la SNM, Jahn realizó observaciones pioneras sobre los glaciares andinos venezolanos durante sus expediciones entre 1910 y 1912.

En sus publicaciones (Jahn, 1925; Jahn, 1931), registró parámetros glaciológicos fundamentales, tales como espesores de hielo, límites inferiores glaciares y el primer mapa detallado de su distribución y toponimia. En relación con la cobertura de hielo del macizo La Concha se refirió de la manera siguiente:

En La Concha existen dos, uno bastante extenso que termina a 4520 metros, alimenta las fuentes de la Cañada Grande, y he denominado Glaciar de la Garza, por ser este el nombre del pico, donde tiene su origen y otro menor que desciende por el Este hacia la parte superior de la Cañada «Raíz de Agua» o Mucuy y que por esta razón he denominado Glaciar de Mucuy (Jahn, 1925:3).

La descripción de la distribución de

los glaciares existentes en la SNM que hiciera Jahn ha constituido la base para estimar las tasas de su retroceso en el último siglo (Schubert, 1997). La exclusión de la zona glaciar en el área de la antigua Corona implica que estudios subsiguientes sobre la cuantificación de la deglaciación (e.g., Schubert, 1992) probablemente hayan subestimado la magnitud real del proceso.

Geomorfológicamente, la SNM se distingue por la presencia de aristas y agujas en sus elevaciones superiores, así como por circos y valles glaciares en las zonas inferiores. Entre sus rasgos más relevantes e impresionantes destacan los circos glaciares, que consisten en depresiones circulares, ligeramente alargadas en dirección descendente del valle, con pisos escalonados que incluyen escalones rocosos, lagunas y pantanos. Un circo glacial típico presenta una forma de embudo que, hacia el valle inferior, evoluciona a un valle glacial en forma de U (Schubert, 1971).

En el área nororiental de la SNM, donde se localiza la antigua Corona, existen tres circos glaciares (Figura 9).



El de mayor extensión corresponde al macizo de La Concha y al flanco oriental del Pico Bolívar, los cuales albergaban antiguamente a los glaciares denominados por Jahn (1925) como La Garza y de Karsten; y como Ño León y El Encierro por Schubert (1992), respectivamente.

Dos circos glaciares menores se hallan conectados al principal circo glaciar. El primero se localiza más al este, en el macizo Agustín Codazzi, albergando en su fondo la Laguna Verde Pequeña. El segundo, situado más al noreste, localizado en las coordenadas geográficas 8°33'53"N-71°02'00"O y con una altitud de 4.592 msnm (Google Earth, 2025), corresponde al circo glaciar del pico de la antigua Corona. Aunque el glaciar desapareció, las geos formas heredadas del hielo siguen siendo muy nítidas en el relieve. En ellas es posible reconocer a un circo que alberga un cuerpo de agua conocida como Laguna Negra Pequeña, flanqueada por laderas rocosas de fuerte inclinación. En las zonas medias y bajas del relieve, se identifica un valle de perfil en forma de U, a través del cual drena la laguna mencionada, confluyendo con la quebrada El Encierro. Esta última se origina en la laguna homónima, situada en el circo glaciar asociado al macizo de La Concha.

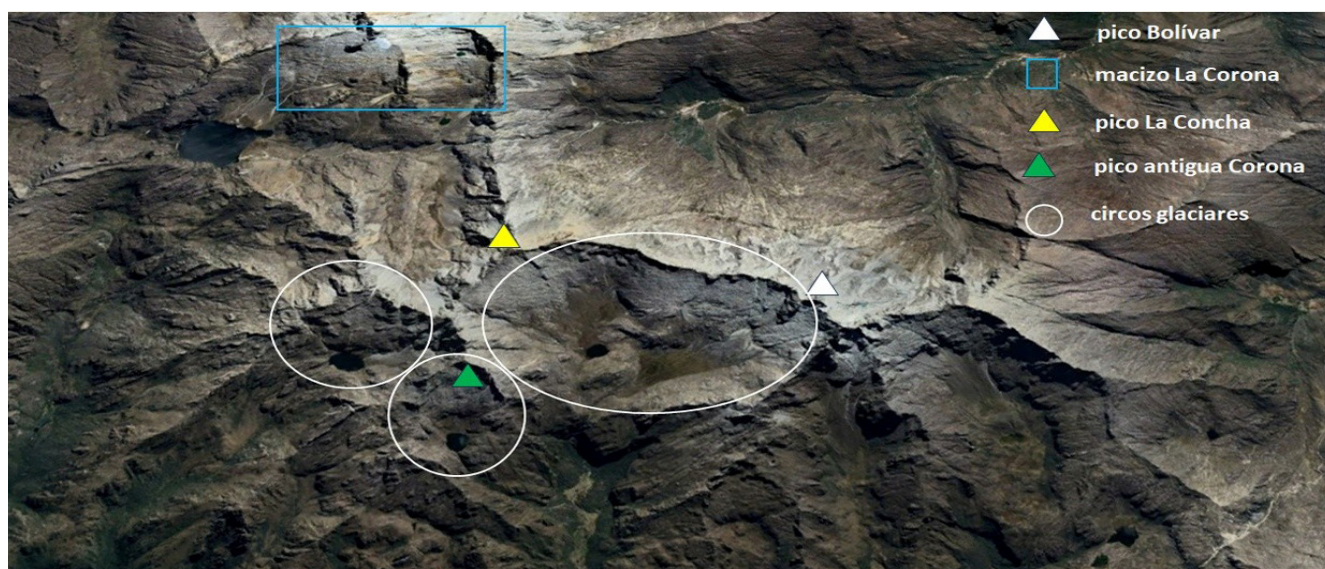


Figura 9. Imagen satelital del sector nororiental de la Sierra Nevada de Mérida, que muestra las ubicaciones de los picos Bolívar, La Corona, La Concha y la antigua Corona.

Fuente: Google Earth; composición elaborada por el autor.



Reflexiones

La ausencia de un topónimo para la antigua Corona, una cumbre sobresaliente visualizada desde la ciudad de Mérida, resulta notable. Esta omisión adquiere mayor relevancia al considerar que la SNM constituye un elemento icónico de la identidad geográfica merideña. Dado que los rasgos geográficos innombrados carecen de definición hasta su descubrimiento, descripción formal o adopción en usos prácticos (Riesco Chueca, 2010), el reconocimiento de la antigua Corona exige estudios específicos que promuevan su inclusión en la cartografía de la SNM y faciliten el trazado de rutas de ascenso.

Hasta la fecha, según el conocimiento disponible, dichas rutas no existen. En este sentido, es plausible que la pérdida precoz de su cobertura glaciar, en comparación con otras cumbres de

la SNM, haya disminuido su atractivo para los montañistas, quienes a partir de la tercera década del siglo pasado han trazado rutas de acceso (Chalbaud Zerpa, 1994) hacia los picos con glaciares que para ese entonces existían en esta sierra.

La antigua Corona, que evoca su pasado glacial mediante nevadas esporádicas y sirvió como una de las musas para la narrativa mitológica de Tulio Febres Cordero sobre los orígenes de la SNM (Ávila-Núñez, 2022), demanda una denominación, sea pico opicacho, que la rescate del anonimato, restaurando la individualidad que antaño poseyó y que las evidencias geo históricas analizadas en este estudio confirman.



Agradecimientos

El autor agradece de manera sincera a José Betancourt, experto montañista de la SNM, y a Nadia González por su generosa contribución de imágenes. Asimismo, reconoce las valiosas aportaciones de material cartográfico y comentarios pertinentes por parte de Samuel Segnini y Guillermo Bianchi P.



Referencias

Aponte, E. (2006). La Geohistoria, un enfoque para el estudio del espacio venezolano desde una perspectiva interdisciplinaria". *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10(218),1-10. <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-08.htm>

Arroyo Ilera, F. (2018). La toponimia como patrimonio cultural inmaterial. *Boletín de la R.S.G.*, CLIII, 33-60.

Avila Núñez, J. L. y J.V. Barrios Barrios. (2021). Exploradores alemanes en Los Andes venezolanos: Ferdinand Beller- mann y Karl Moritz en Mérida (1844-1845). *Revista Lull*, 44(89), 71-98

Avila Núñez, J. L. (2022). Las Cinco Águilas Blancas originales de la leyenda de Tulio Febres Cordero. *Procesos*

históricos, revista de historia, arte y ciencias sociales, 42, 24-51. <https://doi.org/10.53766/PROHIS/2022.42.21.02>.

Avila Núñez, J. L. (2024). El naturalista Anton Goering en Mérida (1869) y su influencia en el establecimiento de una red de historia natural en los Andes venezolanos. *Revista Brasileira de História da Ciência*, 17(2), 571-596. <https://doi.org/10.53727/rbhc.v7i2.956>

Avila Núñez, J. L. (2025). Geohistoria de los cambios toponímicos del pico Bolívar de la Sierra Nevada de Mérida, Venezuela. *Revista Geográfica Venezolana*, 66(1), 220-236. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/regeoven/article/view/21178>

Blumenthal, M. (1923). In der Längsrichtung durch die venezolanische Anden. *Jahrbuch des Schweizer Alpenklub* 57, 213-240.

Brachfeld, F. O. 1951. Sievers en Mérida



da. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

Busk, D. (1964). A Map of the Andes of Venezuela. *Alpine Journal*. 69(308), 122-123.

Chalbaud Cardona, C. (1959). Expediciones a la Sierra Nevada de Mérida. Ediciones Paraguachoa, Caracas, Venezuela.

Chalbaud Zerpa, C. (1994). La Sierra Nevada de Mérida, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Febres Cordero, Tulio. (1966). Páginas Sueltas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Finch, V. C., Trewartha, G. T. (1936). *Elements of geography: Physical and cultural*. McGraw-Hill Book Company.

Fry, S. (1987). Defining and sizing-up mountains. *Summit*, Jan.-Feb., 32,16-21.

Goering, A. 1993. Venezuela, el más bello país tropical. Playco editores, Caracas, Venezuela.

Jahn, A. (1907). *Hohenbestimmung der Sierra Nevada von Mérida*. Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin, Band

1907, 695-699.

Jahn, A. (1912). Orografía de la cordillera venezolana de los Andes. *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, 21, 451-488.

Jahn, A. (1925). Observaciones glaciológicas en los Andes venezolanos. *Revista Cultura Venezolana*, 7(64), 265-280.

Jahn, A. (1931). El deshielo de la Sierra Nevada y sus causas. *Boletín de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*, 1,18-29.

La Marca, E., Castro, J., Rodríguez, S., Méndez, L. D. (2020). El techo de Venezuela: 25 picos. Fundación BIOGEOS. <https://venezuelacielo.com/literatura>

Melfo, A., Llambí, L.D., Ferrer A., Bezada, M., Yarzábal, A. (2017). *Se van Los Glaciares, Cambio Climático en Los Andes Venezolanos*. Fundación Empresas Polar, Caracas, Venezuela.

Perono Cacciafoco, F., Cavallaro, F. (2023). *Place names: Approaches and perspectives in toponymy and toponomastics*. Cambridge University Press.



Riesco Chueca, P. (2010). Nombres en el paisaje: La toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio. Cuadernos Geográficos, 46(1), 7-34

Salazar Quijada, A. (1985). La toponimia de Venezuela. Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.

Schubert, C. (1972). Observaciones geomorfológicas y glaciales en el área de Pico Bolívar, Sierra Nevada de Mérida, Venezuela. Boletín Informativo de la Asociación Venezolana de Geología, Minería y Petróleo, 14(8), 193-215.

Schubert, C. (1997). Contribuciones de Wilhelm Sievers y Alfredo Jahn a la glaciología venezolana. Geos, Revista Venezolana de Ciencias de la Tierra, 37, 33-138. https://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_geos/article/view/6921

Schubert, C. (1992). The glaciers of the Sierra Nevada de Merida. Erdkund, 46, 58 -64.

Sievers, W. 1889. Die Cordillere von Mérida. Geographische Abhandlungen, Band III, 1-238. <https://books.google.co.ve/>.

Silva León, G.A. (2001). Los picos más altos del estado Mérida-Venezuela.

Revista Geográfica Venezolana, 42(1), 73-97. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/24529>